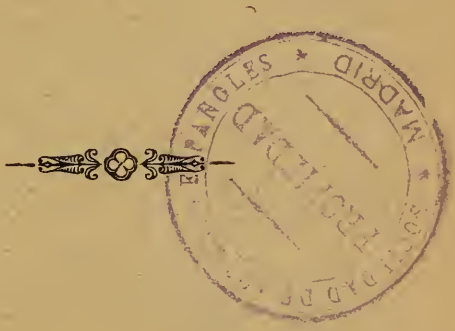
JESÚS ALVAREZ DÍAZ y LUIS MARTEL

7216

MISERICORDIA Y MALDAD

DRAMA

en un acto y en prosa, original



Copyright, by J. Alvarez Díaz y L. Martel, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

MISERICORDIA Y MALDAD

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MISERICORDIA Y MALDAD

DRAMA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JESÚS ALVAREZ DÍAZ y LUIS MARTEL

Estrenado en el SALÓN VICTORIA el 13 de Marzo de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1910

Dedicamos este humilde trabajo á nuestro buen amigo y aplaudido autor

D. Joaquín González Pastor

por considerarle nuestro maestro en el difícil arte de hacer comedias, aunque no aprovechemos en parte sus consejos.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARQUESA DEL VALLE.....	Sra. López.
ANITA.....	Srta. Herrero.
CARLOS.....	Sr. Calleja.
PEDRO.....	Medrano.
FRAY MARTÍN.....	Pareja.
FRAY POLICARPO.....	Coronel.
SANTIAGO.....	Alcaína.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

Los religiosos visten hábito negro, con corbatines blancos.

ACTO UNICO

Decoración: Un jardín; á la izquierda un «chalet» y á la derecha casita del guarda; varios bancos de jardín.

ESCENA PRIMERA

MARQUESA y CARLOS figuran despedirse á la puerta del «chalet»

CARLOS ¿Cómo os retiráis tan pronto, Marquesa?

MARQ. Espero al padre Martín para activar el casamiento de Anita y Santiago.

CARLOS ¡Qué interés en sacrificar á esa pobre niña!

MARQ. ¡Sacrificarla, casándola con el joven más rico del pueblo, á quien ella quiere según dijo el otro día delante de mí!

CARLOS Eso no; ella no quiere á ese rústico; puedo asegurar que se sacrifica uniéndose á él.

MARQ. Cualquiera que le oyera, creería que esa infeliz es una persona fina.

CARLOS Lo es efectivamente, Marquesa, y aunque viste el traje de campesina, en sus modales y por su talento, no se parece en nada á las demás de su clase.

MARQ. Vamos, Carlos; porque tiene un rostro bonito y un cuerpo regular, su imaginación de artista y como tal impresionable, ya la cree adornada de todas las perfecciones. Yo, que la miro más desimpresionadamente, admiro su belleza y nada más.

606954

CARLOS Anita posee una educación perfecta, rectitud de juicio, natural elegancia y gran elevación de pensamientos; condiciones todas que si no son innatas en el individuo, no se adquieren ni con el nacimiento ni con las riquezas.

MARQ. Con mucho calor tomáis su defensa.

CARLOS Con el que merece.

MARQ. Según usted no debe casarse con un labrador. Sin duda, en Madrid encontraría algún título...

CARLOS Sois demasiado cruel con esa pobre niña.

MARQ. Y usted muy descortés al defenderla de ese modo.

CARLOS Defiendo la virtud y la inocencia, cosas que toda persona honrada debe defender, y usted está diciendo palabras indignas de una señora.

MARQ. Señor artista, me estáis faltando y yo no estoy dispuesta á tolerar groserías de nadie.

CARLOS Señora Marquesa del Valle, el artista Carlos Rivero os devuelve la palabra que un día le disteis: podéis escoger entre la nobleza un esposo que no sea tan grosero como yo

MARQ. ¡Ah! ¿esperábais un pretexto para romper conmigo?

CARLOS Soy caballero y os hubiera cumplido la palabra que os di; pero lo que acabáis de decirme, levanta una muralla infranqueable entre nosotros.

MARQ. (Aparte.) ¿Será cierto que me abandona? Y todo por esa campesina. ¡Infeliz, te has puesto en mi camino, pero te juro que he de vencerte!

CARLOS ¡Marquesa! (Saludando.)

MARQ. Hasta después. (Idem. Entra en el «chalet».)

ESCENA II

CARLOS

No sé si hice mal ó bien, porque tal vez el odio de la Marquesa descargue sobre Anita y yo mismo la haga desgraciada... Por otra

parte, pienso que esta ruptura me pone en camino de darla á conocer el cariño que hacia ella siento... ¿Pero y si quiere á Santiago?... No, eso no puede ser, yo mismo he observado los desprecios de que es objeto por su parte... A mí no me mira con malos ojos, aunque nunca la dije nada, por temor á que la otra se enterara. Hoy ya soy libre y si ella es capaz de sentir, sabré amarla para hacerme acreedor á su cariño.

ESCENA III

CARLOS y el SEÑOR PEDRO por el foro derecha

PEDRO — Buenas tardes, señorito.

CARLOS — Hola, señor Pedro... ¿Trabajando como siempre?

PEDRO — ¿Qué hay que hacer, sino trabajar?

CARLOS — ¿Y Anita?

PEDRO — Debe estar en casa, no la vi salir... Ya he visto el retrato que la ha hecho usted y me gusta mucho.

CARLOS — No merece ningún elogio.

PEDRO — Ya lo creo; Anita está loca de alegría, quiere que lo vea todo el pueblo. Ayer lo vió Santiago y también le gustó mucho.

CARLOS — A nadie mejor que á él pudo gustar, siendo de Anita.

PEDRO — Hombre, es natural; el muchacho parece que la quiere.

CARLOS — ¿Y ella?

PEDRO — Eso es más difícil.

CARLOS — Según tengo entendido, la boda será pronto.

PEDRO — Nada me ha dicho ni creo que ella piense en eso sin contar conmigo.

CARLOS — La Marquesa espera hoy al padre Martín para tratar de ese asunto.

PEDRO — No me explico cómo no me han dicho nada. Será cosa de preguntar... (Se dirige a la casa.)

CARLOS — Espere usted, señor Pedro; antes necesito hacerle alguna pregunta.

PEDRO — Usted dirá.

CARLOS ¿Es cierto que esa boda no ha sido concertada con usted?

PEDRO Claro que no; si es más, sé de sobra que Anita no quiere casarse con Santiago.

CARLOS Así está ella siempre tan triste.

PEDRO Varias veces me ha confesado que no podrá casarse nunca, por haberse enamorado de un hombre, que jamás podrá hacerla feliz.

CARLOS ¿No le dijo el nombre?

PEDRO Por más que hice, nunca me lo dijo.

CARLOS Pobre niña.

PEDRO ¡Si en mí estuviera el hacerla feliz!...

CARLOS Puede que sí.

PEDRO Dígame usted cómo... Si no es otro mi deseo. Si por volverla á ver alegre soy capaz de dar mi vida.

CARLOS No hay necesidad de tanto. Sentémonos y escuche. (Se sientan en un banco.) Usted no ignora las relaciones que á mí me unían á la Marquesa al venir á este pueblo; no es que yo estuviera locamente enamorado de ella; la Marquesa no me disgustaba, que no es lo mismo. Pues bien, estas relaciones tal vez no hubieran terminado al no conocer yo á otra mujer más digna que ella, de entregarla mi cariño; pero esta mujer la he encontrado, por lo tanto, la ruptura era necesaria, como así ha sucedido.

PEDRO ¿De modo que ya no hay nada entre los dos?

CARLOS Absolutamente nada.

PEDRO ¿Y esa mujer que usted dice?

CARLOS Es Anita.

PEDRO ¿Pero es posible?

CARLOS Puede usted creerlo. Así es que si como dijo antes, está usted dispuesto á hacer el mayor sacrificio por ella, espero su consentimiento.

PEDRO Por desgracia no soy yo el que puede dárselo. Si Anita consiente será su voluntad.

CARLOS ¿Y Santiago?

PEDRO Si fuera su gusto casarse con él, se casaría.

CARLOS ¿Y usted no puede aconsejarla?

PEDRO Eso no; su padre podría hacerlo, yo no.

CARLOS ¿Luego usted...?

PEDRO Yo no soy su padre nada más que á la vista del mundo.

CARLOS ¿Entonces?...

PEDRO Acabemos ya, y saldrá usted de dudas. (Pausa.) Hará veinte años, alquiló esta posesión un matrimonio sumamente rico, los señores de Roldán, los cuales tuvieron una niña.

CARLOS ¿Anita?

PEDRO La misma. Al poco tiempo murió la señora y teniendo que marchar el señor muy lejos de aquí, no sé dónde, me encargó del cuidado de la niña, advirtiéndome que la cuidara como á una hija, y que si él tardaba en volver y ella se enamoraba de alguno, no la privara de casarse, ahora que tampoco la aconsejara. Después me enteré del motivo de esta advertencia.

CARLOS ¿Y cuál es?

PEDRO Verá usted. A la niña la dejaron dueña de una gran fortuna, á la cual nadie puede tocar hasta que no se case. Si lo hace con un hombre pobre, la fortuna la disfrutarán ellos, y si con uno rico, pasa á poder de los frailes.

CARLOS No está mal, han querido asegurar su porvenir de ambas maneras.

PEDRO Claro está.

CARLOS ¿Y esto lo sabe la Marquesa?

PEDRO Lo mismo que yo.

CARLOS Entonces... es posible que se salga con la suya. (Levantándose.)

PEDRO (Levantándose.) Eso no, su padre me encargó que se casara con el que ella eligiera y así se hará. De modo, señorito, que si ella le quiere usted se la lleva... y crea que me alegraría.

CARLOS Muchas gracias, señor Pedro.

PEDRO Lo digo de corazón. En cambio á Santiago le odio.

CARLOS (Mirando al foro.) Chist... él viene.

PEDRO Entonces... ya hablaremos después.

CARLOS Sí.

PEDRO Voy á la estufa.
CARLOS Hasta después.
PEDRO Adiós, señorito. (Vanse: el señor Pedro por la derecha y Carlos por la izquierda.)

ESCENA IV

SANTIAGO por el foro derecha

Me pareció ver aquí al pintor. (Mirando á la izquierda.) Sí, por allí va. Mejor, así si sale ella, podemos hablar á solas. La señora marquesa me encargó que le vigilara, que parecía que rondaba bastante por aquí. Qué tontería, después de todo, lo más que puede suceder es que tenga que quitarle de en medio... (Mirando á la casa.) Más á tiempo... ella sale; ahora es la mía.

ESCENA V

ANITA que sale de la casa y SANTIAGO

ANITA (Al ver á Santiago.) ¡Buenas tardes, Santiago!
SANT. Buenas tardes.
ANITA (Siempre este hombre.)
SANT. ¿No está tu padre?
ANITA Si deseas hablar con él, le buscaré; (Intenta marcharse.) debe estar en el jardín.
SANT. No es con él precisamente con quien deseo hablar.
ANITA ¿Entonces?...
SANT. Es contigo.
ANITA Pues tú dirás.
SANT. Hay ciertas cosas que no se pueden decir delante de nadie, y por eso aprovecho ahora que estamos solos.
ANITA No serán cosas buenas, cuando temes que se sepan.
SANT. Tú eres la que tienes que decidir si son buenas ó malas para mí.
ANITA Sepamos qué es.

SANT. Pues bien, Anita. Ya sabes que soy independiente y rico, he pensado en casarme y al haberme fijado en ti, deseaba saber si podía aspirar á ser tu marido.

ANITA Soy muy joven todavía.

SANT Yo no te digo que nos casemos en seguida: solo quiero que me digas sí y la boda será cuando tú quieras.

ANITA Santiago, no quiero adquirir ningún compromiso, ya te he dicho que no pienso en eso por ahora.

SANT. Es decir, ¿que me desprecias?

ANITA Despreciarte no; eres un buen amigo, pero nada más.

SANT. Pero al menos, ¿me prometes no comprometerte con nadie?

ANITA Tampoco puedo prometerte semejante cosa; el porvenir nadie lo sabe.

SANT. En ese caso...

ANITA ¿No era nada más que eso lo que tenías que decirme?

SANT. ¿Te parece poco?

ANITA Como esto mismo ya me lo has dicho tantas veces...

SANT. Y te lo seguiré diciendo hasta que no me des la contestacion que deseo.

ANITA Pues es inútil que te canses por ahora.

SANT. Sería la primera vez que no me saliera con la mía.

ANITA Ya lo veremos.

SANT. Yo lo tengo visto... Hasta después.

ANITA Adiós.

SANT. (Continúa lo mismo; pero no desistiré.) (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

ANITA

¡Qué desgraciada soy! Sin duda ha sospechado que Carlos me persigue y lo dirá á todo el mundo. Ahora comprendo que hice mal; he estado loca al dejarme seducir por sus

palabras; yo le quiero y su amor es imposible. Dios mío, hacedme olvidar á Carlos y que pueda amar á Santiago. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

FRAY MARTIN y FRAY POLICARPO por el foro

FR. MAR. Ya estará esperando mi señora la Marquesa.

FR. POL. No es aún tan tarde.

FR. MAR. Cierto; pero nos retrasamos cinco minutos y no es señora que merezca esperar. Usted, hermano, espere un momento en el jardín.

FR. POL. Está muy bien. (Entra Fray Martín en el Chalet.) Pues señor, no sé qué interés tendrá el Padre Martín, en que yo no entre cuando viene á ver á la señora Marquesa Sin duda ha observado que me gusta y este debe ser el motivo. No, y la verdad es que (El Señor me perdone) (Santiguándose.) pero una mujer como esa, es capaz de hacerle á uno colgar los hábitos. Me escama el negocio que le trae al Padre Martín á esta casa; no será para hacer ninguna obra de misericordia, cuando ha venido con tanta urgencia.

ESCENA VIII

FRAY POLICARPO y CARLOS. Este por detrás del Chalet

CARLOS (Al ver á Policarpo.) (El lego aquí. Sin duda el otro estará con la Marquesa.)

FR. POL. (Al ver á Carlos.) ¡Mi señor don Carlos!

CARLOS Hola, Fray Policarpo. ¿Qué le trae por aquí?

FR. POL. Ya ve, hermano, esperando al Padre Martín.

CARLOS (Si este supiera algo.) ¿Y no sabéis á qué ha venido?

Fr. Pol. No; pero pronto he de enterarme. ¿Qué, le interesa á usted?...

Carlos Si es por lo que presumo, ya lo creo. Se trata de hacer desgraciada á una pobre muchacha.

Fr. Pol. (Ya dije yo, que no se trataría de una buena obra.) ¿Y quién es?

Carlos La hija del señor Pedro... Anita.

Fr. Pol. ¡Qué lástima!

Carlos Se proponen casarla con un hombre á quien desprecia.

Fr. Pol. ¿Mediarán intereses?

Carlos Es natural, y además á la Marquesa también le conviene esa boda.

Fr. Pol. Basta que haya dinero por medio, para que nuestro buen padre Martín lo arregle todo á medida de sus deseos. Con tal de aprovecharse, no le importa hacer desgraciada á media humanidad. ¡Como sabe que no le llevarán á la cárcel!

Carlos Es verdad, los presidios en España no se han hecho para los que poseen muchos miles, aunque estos sean mal adquiridos, sino para los pobres.

Fr. Pol. Y así vamos viviendo.

Carlos ¡Pobre muchacha!

Fr. Pol. Parece que os interesais demasiado.

Carlos Es obligación de toda persona honrada interesarse por los desgraciados.

Fr. Pol. Me habéis convencido y desde hoy me nombro su aliado.

Carlos ¿De verdad?

Fr. Pol. Os lo prometo. (Con viveza.)

Carlos Os aseguro que es la mejor ayuda que pude encontrar. ¡Pero ese hábito que llevais, no os permitirá hacer traición á los vuestros!

Fr. Pol. No lo crea usted. Si este hábito lo llevo como podía llevar otra cualquier cosa.

Carlos ¿Luego no tenéis vocación?

Fr. Pol. Soy tan cristiano como el primero. Ahora que de esta manera he resuelto el problema de la vida. Estando en el convento no me falta que comer aunque no trabaje.

Carlos Sois un lego muy divertido. Bueno, á lo

nuestro. Vuestra misión en este caso está reducida á observar todo lo posible y después confiarmelo á mí.

FR. POL. Corriente, así lo haré después de todo si me descubren, cuelgo los hábitos y en paz.

CARLOS Perfectamente, pues entonces os dejo; que me parece que salen.

FR. POL. Adiós y confiad en mí. (Vase Carlos por detrás del Chalet.) Disimulemos. (Se sienta y figura estar en oración.)

ESCENA IX

DICHO, MARQUESA y FRAY MARTIN, que salen del Chalet

FR. MAR. ¿De modo que usted cree que es un buen pellizco para el convento la fortuna de esa muchacha?

MARQ. Ya lo creo. (Fijándose en el lego.) No hablemos de esto.

FR. MAR. No hay cuidado, es el lego, es de toda confianza además en este momento se entrega á la oración y nada le preocupa.

FR. POL. (Ya verás la oración como se os escape algo.) (Figura leer en latín.)

FR. MAR. Dios premie tan noble corazón, que va á proporcionar un nuevo beneficio á la santa casa del Señor.

MARQ. Yo también le debo mi agradecimiento; porque gracias á vuestra ayuda, Carlos desistirá del cariño de esa campesina.

FR. POL. (Vamos, ya voy comprendiendo.)

FR. MAR. En fin, nos beneficiamos mutuamente.

FR. POL. Es verdad.

FR. MAR. Pues nada, cuanto antes debemos comenzar nuestro plan. Usted procure convencer al pintor de que ese cariño es imposible, que Anita no puede unirse nada más que á Santiago, que es la causa de su deshonra. Yo por mi parte advertiré á Santiago para que si le preguntan, diga que es verdad.

FR. POL. (Si no estuviera yo aquí, ya lo creo que os valdría.)

FR MAR. El Señor, nos perdonará este falso testimonio.
MARQ. Bien sabe que lo hacemos por su causa.
FR. POL. (Tal vez El os lo perdone; pero lo que es yo, no.)
FR. MAR. Una vez puestos de acuerdo, voy en busca de Santiago, después volveré.
MARQ. Adiós, Padre, hasta después. (Vase al Chalet. Le besa la mano.)
FR. MAR. (Es una santa.) (Llamando) ¡Fray Policarpo! (Se levanta.)
FR. POL. ¿Qué, ya nos marchamos?
FR. MAR. Sí .. Perdonad, si os hice esperar.
FR. POL. Demasiado sé que cuando ejecutais alguna buena obra, no tasais el tiempo.
FR. MAR. Así he supuesto que lo comprenderíais... (Vanse foro.)

ESCENA X

ANITA viene por la derecha muy triste. Después CARLOS

ANITA Todo está sombrío para mí; no hace mucho todo era alegría; alegre yo también pasaba por aquí, acariciando en mi mente bellísimos pensamientos que llenaban mi corazón de grata esperanza; hoy mis ilusiones yacen marchitas cual las hojas desprendidas de los árboles. ¡Dios mío! ¿por qué conocería yo á ese hombre...? (Se dirige á la casa.)
CARLOS (Por la izquierda.) ¡Anita!
ANITA (Volviéndose.) Buenas tardes, Carlos.
CARLOS ¿Estabas en el jardín?
ANITA Sí, señor.
CARLOS Deseaba hablarte; te busqué y no logré dar contigo.
ANITA ¿Y qué tenéis que decirme?
CARLOS Te suplico no te rías después; es demasiado serio y en sí envuelve todo nuestro porvenir.
ANITA Decid, señor, ya os escucho.
CARLOS Hace unos dos meses que por primera vez te ví en este mismo sitio; lo que entonces

sentí, mis ojos te lo han demostrado muchas veces.

ANITA No comprendo lo que decís.

CARLOS Si no has comprendido lo que mis ojos han querido decirte, te lo repetirán mis palabras: Yo te amo, Anita.

ANITA Reflexionad lo que decís; yo soy ahora la que os ruega que no os burleis. ¿Creeis, acaso, que ignoro las relaciones que os unen con la señora Marquesa?

CARLOS No lo niego, iba á unirme á ella; pero esas relaciones ya no existen; hoy soy completamente libre.

ANITA ¿De veras? (Con alegría.)

CARLOS Sí; por lo mismo te busqué, para escuchar de tus labios si me crees digno de corresponderme.

ANITA Carlos, pensad que soy una pobre campesina; tened compasión de mí; no abuseis del afecto que os pueda tener. Mañana haréis las paces con la señora Marquesa y os uniréis para siempre con ella. Yo no puedo aspirar nada más que á un hombre como Santiago.

CARLOS No creas tal, Anita. Soy libre, te amo y, si tú quieres, en breve serás mi esposa.

ANITA No, es imposible... no puede ser.

CARLOS De ti sólo depende.

ANITA ¡Si de mí dependiera!...

CARLOS ¿Qué? (Con ansiedad.)

ANITA No, nada; perdone usted, Carlos. Déjeme usted ahora... no puedo más. (Entra llorando en la casa. La Marquesa aparece en la puerta del chalet.)

CARLOS ¡Pobrecilla, qué corazón tan noble! Es inicuo que yo pueda consentir que te sacrifiquen de la manera que piensan hacerlo. No, no lo conseguirán; aun me considero con fuerzas para luchar contra todos y he de defenderte hasta lo último.

ESCENA XI

MARQUESA, CARLOS, después SEÑOR PEDRO. La Marquesa sale al encuentro de Carlos

MARQ. ¡Señor artista!

CARLOS ¡Marquesa! (Sorprendiéndose.)

MARQ. Os ví muy entusiasmado con Anita. Ahora comprendo vuestro interés en defenderla.

CARLOS Marquesa, ruego á usted no volvamos á insistir sobre este asunto.

MARQ. No es ese mi pensamiento.

CARLOS Al hablarme de esa manera no creí otra cosa.

MARQ. Os equivocásteis.

CARLOS Perdonad.

MARQ. El motivo es que al fin me he compadecido de vos y he creído oportuno haceros comprender vuestro error.

CARLOS No os comprendo.

MARQ. Más claro; observé que está usted enamorado de esa muchacha.

(El señor Pedro aparece por el foro.)

PEDRO (Hablan de Anita.)

CARLOS ¿Y eso es un error?

MARQ. Grandísimo. ¿Usted ignora que ese amor es imposible?

CARLOS Imposible, ¿por qué?

MARQ. Anita no puede casarse nada más que con Santiago.

PEDRO (¡Eh!) (Con asombro.)

CARLOS ¿Qué decís?

MARQ. Lo que habeis oído. Santiago tiene deberes muy sagrados que cumplir con ella y su casamiento es necesario.

PEDRO (¡Dios mío! ¿Será cierto?) (Dudando.)

CARLOS Señora Marquesa del Valle, fijaos bien en las palabras que acabais de pronunciar y reparad que si es una infame calumnia que pretendeis levantar contra esa pobre infeliz, para conseguir vuestro propósito tendreis que dar exacta cuenta de ellas á quien tiene

derecho á exigíroslas, y desgraciado de usted si lo que acaba de decir no fuera cierto.

PEDRO (Se interpone entre los dos y con el sombrero en la mano.) ¡Señora Marquesa!

MARQ. (Forprendida.) ¡Pedro!

PEDRO Sí, yo; (Con energía.) que todo lo escuché y os exijo que en este mismo momento me probeis cuanto habeis dicho, y si es cierto, viejo soy, pero todavía me sobran bríos para vengarme de ese canalla que de manera tan inicua me ha robado lo que guardaba con más estima.

MARQ. (A Carlos.) Fué una imprudencia que se enterara.

CARLOS (A Marquesa.) Nadie con más derecho que él.

PEDRO Pronto, señora Marquesa, (Con impaciencia.) pronto; presentadme alguna prueba.

MARQ. Santiago mismo me lo confesó; nadie mejor que él podrá decíroslo.

PEDRO Basta, él me lo dirá. (Intenta marcharse.)

CARLOS Yo le acompañaré.

PEDRO (Con energía y marcando el mutis izquierda.) No, señorito. Acaso delante de los dos no quisiera confesar. Voy yo solo y así, cara á cara, me dará cuenta del daño que me ha hecho, que va á ser la causa de mi perdición; pero no me importa, no me asustan los hierros, los lleváre con resignación, aunque no merezca llevarlos, pues no soy culpable; pero que sepa todo el mundo que no he consentido que se burlaran de este pobre viejo que á nadie ofendió. (Vase corriendo foro izquierda.)

CARLOS Buen golpe á su edad.

MARQ. Si yo hubiera sabido que él observaba...

CARLOS Tarde ó temprano tenía que enterarse.

MARQ. Mejor sería que usted le acompañara.

CARLOS Sí, procuraré que no me vea. Está muy excitado y temo alguna desgracia... Hasta después, Marquesa. (Vase por donde salió Pedro.)

MARQ. ¡Adiós!

ESCENA XII

MARQUESA. Después, FRAY MARTÍN. Empieza á anochecer

MARQ. (Con satisfacción.) El plan va saliendo á pedir de boca. Santiago estará ya advertido y no negará. Lo único que temo es que el señor Pedro cometa alguna imprudencia... pero no, Santiago es fuerte y si acaso, sabrá defenderse. Para mí el más importante es Carlos, el cual ya está convencido de que ese cariño es imposible. (Mirando al foro.) Alguien viene... Es el Padre Martín

FR. MAR. (Por el foro.) ¿Me esperábais, señora Marquesa?

MARQ. Sí, estaba intranquila, por saber si advertísteis á Santiago...

MARQ Por fortuna lo encontré en su casa y le expliqué nuestro proyecto, pareciéndole muy bien, y como es natural aceptando el sacrificio que se le imponía.

MARQ. ¡La quiere tanto!

FR. MAR. Y usted, mi señora Marquesa, ¿hizo algo?

MARQ. Tampoco me he dormido. Carlos está enterado y aunque algo incrédulo al principio, al fin dió crédito á mis palabras.

FR. MAR. Perfectamente, veo que el triunfo es vuestro.

MARQ. Sólo tengo un presentimiento, y es que al decírselo á Carlos, lo escuchó el señor Pedro y salió en busca de Santiago.

FR. MAR. No hay por qué temer. Santiago no nos descubre.

MARQ. A pesar de todo juró vengarse.

FR. MAR. En último caso la ira del señor Pedro caera sobre Santiago y eso nos puede tener sin cuidado á nosotros.

MARQ. Dios quiera que nada ocurra.

ESCENA XIII

DICHOS y SANTIAGO por el foro. Empieza á anochecer

SANT. ¡Buenas noches, señores!

FR. MAR. } ¡Santiago!
MARQ. }

SANT. ¡El mismo!

MARQ. ¿Encontró al señor Pedro?

SANT No. ¿Qué, me busca?

MARQ. Sí, se enteró y quiso que le dijera usté la verdad.

SANT. Pues lo que es por mí no lo sabrá.

FR. MAR. (Santiago es fiel cumplidor de su palabra.)

MARQ. (Todo lo hace por ver logradas sus esperanzas.)

SANT. Si antes se me hubiera ocurrido á mí la idea, la hubiera puesto en práctica.

FR. MAR. Ya véis si nos hemos adelantado á vuestros deseos.

SANT. Muchas gracias.

MARQ. Nadie con más derecho debe casarse con Anita, queriéndola como usted la quiere.

FR. MAR. Y nosotros que siempre estamos del lado de la justicia no podíamos consentir que se casara con otro.

MARQ. Dios Nuestro Señor nos lo premiará.

SANT. Pues nada, estas cosas cuanto antes se salga de ellas, mejor. Ahora seré yo el que busque al señor Pedro.

FR. MAR. Tenéis razón; y si le encontrais procurais confesarle antes de que él os pregunte.

SANT. Así lo haré.

FR. MAR. Dios Nuestro Señor os acompañe.

MARQ. Adiós, Santiago.

SANT. Adiós. (Vase foro izquierda.)

MARQ. Todo lo sacrifica por su amor.

FR. MAR. Tiene un corazón hermoso.

MARQ. Y yo dudé de él.

FR. MAR. ¿Podéis temer ahora que nos descubra?

MARQ. Ya no.

FR. MAR. Veis por lo tanto que el pleito es nuestro.

MARQ. Gracias á vos.
FR. MAR. Eso no, señora Marquesa; los dos hemos contribuído.
MARQ. Bien; pero al no ser por vuestra feliz idea, no hubiera sido tan fácil el triunfo.
FR. MAR. Terminemos esta conversación que alguien se acerca.
MARQ. ¿Será Carlos?
FR. MAR. (Mirando al foro.) Sí, él es.

ESCENA XIV

DICHOS y CARLOS por el foro

CARLOS ¡Buenas noches!
MARQ. } Buenas noches.
FR. MAR. }
CARLOS (Los dos juntos, malo.)
MARQ. ¿Y el señor Pedro?
CARLOS No sé, lo perdí de vista. (Con indiferencia.)
MARQ. Dios mío, mucho temo que ese pobre nos dé un disgusto. (Hablan bajo.)
FR. MAR. Santiago tiene buen juicio y aunque le provocara, estoy seguro que nada ocurrirá.
CARLOS Marquesa, no he querido que me llamárais grosero y por lo mismo he vuelto á despedirme.
MARQ. ¡Me sorprendéis!
CARLOS No os sorprenda; después de lo ocurrido, mi permanencia aquí es inútil. Mañana á primera hora partiré para Madrid.
MARQ. ¿Luego sólo Anita era la que os detenía aquí?
CARLOS ¿Si ya lo habéis comprendido, á que preguntar?
MARQ. (Nunca lo creí. Es un miserable.)
CARLOS Con vuestro permiso voy á despedirme de Anita. (Se dirige á la casa y la Marquesa le detiene.)
MARQ. No, Carlos, eso sería una imprudencia.
CARLOS ¿Por qué? (Con ansiedad.)
MARQ. La haréis sufrir demasiado.
CARLOS Más he sufrido yo, por lo tanto es inútil que me detengáis.

FR. MAR. Reflexionad.

CARLOS ¿También usted, Padre Martín? Mucho siento desairarle; pero no es posible que me sacrifique de esa manera.

MARQ. (A Martín.) Estamos perdidos.

CARLOS (Se acerca á la puerta y llama.) ¡Anita!

FR. MAR. (No hablarán de eso.) (Marquesa y Martín se retiran á la izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS y ANITA saliendo de la casa

ANITA ¿Llamaba usted, Carlos?

CARLOS Sí, yo soy. Vengo á verte por última vez.

ANITA ¿Cómo es eso?

CARLOS Sí. Vengo á despedirme; mañana marcho á Madrid.

ANITA ¿Pero volverá usted?

CARLOS No, Anita, no volveremos á vernos.

ANITA ¿Pero cómo esa marcha?

CARLOS ¿No sospechas?

ANITA No.

MARQ. (A Fray Martín.) Ahora nos descubre.

CARLOS (¡Hipócrita!) ¿No comprendes que sólo tú puedes ser la causa?

ANITA ¿Yo? (Sorprendiéndose.)

CARLOS Basta de negar. No hace mucho te declaré la pasión que hacia ti sentía, y tú has sido tan cruel, que no me has querido desengañar de que nuestro amor era imposible.

ANITA No comprendo qué queréis decir.

CARLOS ¿Acaso crees que ignoro lo ocurrido con Santiago?

ANITA Que le he despreciado una vez más.

MARQ. (A Fray Martín.) Lo mejor sería marcharnos.

FR. MAR. Es imposible...

CARLOS Eso es una farsa. Santiago tiene deberes sagrados para contigo, que sólo pueden pagarse con el casamiento.

ANITA ¡Esto más! ¿Quién ha dicho semejante infamia?

CARLOS El mismo.

ANITA No lo crea usted, yo jamás he tenido nada que ver con Santiago, es una calumnia levantada contra mí, para que me case con él. Créame usted, se lo juro por la santa gloria de mi madre. (Suplicante.) Tenga compasión de esta pobre infeliz y no me abandone cuando más le necesito.

CARLOS (Me asaltan infinidad de ideas que me hacen dudar; pero no, no es posible, debe ser una calumnia.) Sí te creo, Anita, eso no debe ser cierto, perdóname que haya dudado de ti. Ahora te quiero más que nunca, y he de restituirte la honra que de manera tan infame han querido quirarte. (Acercándose al grupo que forman la Marquesa y el Padre Martín.) ¿Qué dice usted ahora, Marquesa?

ANITA (Sorprendida.) ¡La Marquesa!

(Aparece Fray Policarpo por el foro sorprendiéndose todos al verle.)

ESCENA XVI

DICHOS y FRAY POLICARPO

FR. POL. ¿Qué quiere usted que diga? Que tanto ella como su compañero son... unos traidores.

FR. MAR. ¡Fray Policarpo!

FR. POL. No me insulte usted. Llámeme Policarpo á secas. Ya soy persona decente. (Se quita los hábitos y los tira.) Y usted, señorito, si quiere á Anita, cásese con ella, que todo ha sido una trama para lograr cada uno su propósito. Anita es inocente, puede usted creerlo.

CARLOS Gracias, muchas gracias. (A Fray Policarpo.) Ya he podido convencerme hasta dónde llega su corazón, Marquesa. (A la Marquesa. A Fray Martín.) Y usted, Padre Martín, es lástima que deshonre los hábitos de esa manera. (Frenético.) ¿Es esa la doctrina que enseñáis? Sacrificar la honra de esa pobre inocente para aprovecharos del dinero que á ella sólo pertenece.

FR. MAR. ¿Eh? (Temeroso, pero con descaro.)

CARLOS Del dinero, sí. ¿Creéis que no estoy entera-

do? (Más fuerte y molesto.) ¿Y para quién ese dinero? Para los pobres según ustedes dicen, sin comprender que los pobres prefieren morirse de hambre antes de aceptar una limosna que se les da á costa de la honra de un semejante. ¿Son esas las obras que os enorgullecen? Porque es claro, todos tenemos la obligación de aceptarlas como buenas, por hacerlas una persona que viste vuestro hábito, que es símbolo de *misericordia*, sin fijarnos en que debajo de ese, lleváis otro más fuerte aún y que tratáis de ocultar cuidadosamente á todo el mundo, que es el de la *maldad*. (Pausa. Recriminando.) Y decís que no es cristiano el que no visita las iglesias, ¡cá! no es por eso por lo que lo decís; sino, que para serlo, necesita ejecutar vuestras obras, que acaso las tachéis de muy honrosas; pero no todas las conciencias opinan lo mismo; de ahí que el número de los que no lo son sea muy numeroso, y que vosotros por cuantos medios tenéis á vuestro alcance tratéis de seducirlos; pero no lo conseguiréis, no, vivirán con su religión, con la verdadera, que es la que constituye el trabajo y la honradez.

FR. POL. (Anda, y eso que no ha estado en el convento.)

ANITA No les mortifique usted más. Perdónelos.

CARLOS ¿Véis? ¡Vuestra víctima me manda perdonaros! ¡Eso sí que es noble y hermoso!

MARQ (A Carlos.) También usted confesará, que no sólo el cariño es el que le mueve á casarse con Anita, sino el interés.

CARLOS Sois miserable hasta en eso. Sabed que no necesito riquezas, me basta con mi trabajo. Usted misma será testigo de que si al fin logro unirme con ella, esa fortuna será distribuída entre los pobres; pero por nosotros mismos, sin intermediarios.

ANITA Sois todo un caballero, Carlos.

FR. POL. Así deben ser los hombres. (Se oye un disparo.)

MARQ. ANITA ¡Dios mío! (Aterrados.)

CARLOS ¿Qué es eso? (Todos se dirigen al foro.)
(Aparece el señor Pedro por el foro con un revólver en la mano.)
ANITA Una nueva desgracia.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SEÑOR PEDRO

PEDRO O una nueva justicia.
CARLOS ¡Señor Pedro! (Le quita el revólver.)
ANITA ¿Qué hizo usted, padre? (Llorando.)
PEDRO Vengar tu honra. Matar al traidor.
CARLOS No, matar á un inocente.
PEDRO ¿Cómo inocente?
CARLOS Inocente, sí; ha sido la segunda víctima de esos canallas; (Dirigiéndose a la Marquesa y al Padre Martín.) todo fué una calumnia. La honra de Anita resplandece brillante como merecía.
ANITA Sí, padre mío.
PEDRO No importa, justo castigo, ¿era encubridor? pues tan culpable como ellos. Aun sabiendo la verdad, era el único de quien podía vengarme; si mi venganza hubiera estallado sobre la Marquesa, hubiera sido una cobardía; sobre el Padre Martín, era imposible; la persona que representa me impedía el hacerlo; por lo tanto he obrado con justicia. Y ustedes (Dirigiéndose á la Marquesa y á Fray Martín.) tienen bastante castigo, que es el remordimiento, y más aún, el temor á que otra nueva infamia sea castigada de la misma manera, sobre ustedes mismos; porque sabed, que tarde ó temprano, ¡ese es el fin de los miserables! (Cuadro y telón lento.)

FIN DEL DRAMA

Precio: UNA peseta